



LAS ARTES Y LA ARQUITECTURA DEL PODER

Víctor Mínguez (ed.)



UNIVERSITAT JAUME I

VÍCTOR MÍNGUEZ
(ED.)

LAS ARTES
Y LA
ARQUITECTURA
DEL
Poder

UNIVERSITAT JAUME I

Las artes y la arquitectura del poder / Víctor Mínguez (ed.) --
Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, D.L. 2013

p.; cm.

Bibliografia. Recull de ponències presentades al XIX Congreso CEHA,
celebrat el 2012 a la Universitat Jaume I

ISBN 978-84-8021-938-9

I. Art – Espanya – Història – Congressos. 2. Arquitectura i Estat –
Congressos. 3. Art i Estat – Congressos. I. Mínguez, Víctor, ed. II. Universitat
Jaume I. Publicacions. III. Congreso Español de Historia del Arte (19é.
2012. Castelló de la Plana)

7(460)(063)

72:321(063)

7:321(063)

AC

AM

JP

IDSE



IMAGEN DE PORTADA: Mathäus Seutter, *Europäische Monarchien Statua Regum Europaeorum*, hacia 1755, grabado calcográfico coloreado, 58,9 x 50,2 cm. Deutsches Historisches Museum, Berlín.



© de esta edición: PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT JAUME I, 2013

www.tienda.uji.es • publicaciones@uji.es

Corrección de textos: JUAN CHIVA BELTRÁN, DAVID MARTÍNEZ BONANAD
Y CRISTINA REVERT.

Coordinación de la edición: M. CARMÉ PINYANA I GARÍ

ISBN: 978-84-8021-968-6

DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Arte.XIX.CEHA.2013>

DEPÓSITO LEGAL: CS-190-2013

IMPRESIÓN: GUADA IMPRESSORS - ALDAIA

Fundaciones cistercienses y monarquía aragonesa: el Monasterio de Santa María de Santa Fe

SANTIAGO RUIZ DE TEMIÑO ÍÑIGO

Resumen: La presente comunicación tiene por objeto estudiar las vinculaciones entre la territorialidad, la monarquía aragonesa y las fundaciones cistercienses tomando como ejemplo el monasterio de Santa María de Santa Fe y su antecesor, Fonclara. Santa Fe se sitúa en la ribera del Huerva a unos diez kilómetros al sur de Zaragoza, entre las poblaciones de Cuarte de Huerva y Cadrete. Su origen se encuentra en el traslado que, hacia mediados del siglo XIV, la comunidad cisterciense del monasterio de Santa María de Fonclara –situado en Alcolea de Cinca, Huesca– realizó a un nuevo y más adecuado emplazamiento, en los territorios de Miguel Pérez Zapata, quien consiguió del monarca Pedro IV *el Ceremonioso* la exención de diversos impuestos y cargas reales a favor del nuevo cenobio.

Palabras clave: monarquía, territorio, abadía, orden cisterciense, Santa Fe, Zaragoza.

Abstract: This communication is intended to study the links between territoriality, Aragonese monarchy and Cistercian foundations, marking out as an example the Cistercian abbey of Santa María de Santa Fe and its antecessor, Fonclara. Santa Fe is located around ten kilometers from the South of Zaragoza, between Cuarte de Huerva and Cadrete. Its origin is found out in the removal made by Cistercian community of Fonclara's abbey in the middle of the XIVth century. This community, located in Alcolea

de Cinca, Huesca, moved to a new and more proper emplacement in the territories of Miguel Pérez Zapata, obtaining the exemption of several charges to the new abbey from the king Pedro IV *el Ceremonioso*.

Keywords: monarchy, territory, abbey, Cistercian order, Santa Fe, Zaragoza.

Introducción

En varios estudios se ha puesto de relieve las vinculaciones entre los monasterios cistercienses aragoneses con la monarquía y la articulación del territorio. Sin embargo, el monasterio de Santa María de Santa Fe carece de la fortuna crítica e historiográfica con que cuentan otras fundaciones cistercienses aragonesas. Los estudios más rigurosos y recientes acerca del origen y las circunstancias de la fundación de Santa Fe, como veremos, han sido llevados a cabo por Héctor Giménez Ferreruela. Pero nos remontaremos un poco más atrás.

En 1951 Charles Higounet¹ saca a la luz un artículo sobre las relaciones monásticas a través de los Pirineos entre Francia y España. Al hacer alusión al sistema de filiaciones que regía en la orden cisterciense y refiriéndose concretamente al monasterio de Bonfont señala que esta abadía envió sus monjes a fundar filiales en la vertiente meridional vecina. Según este autor de ahí nacieron dos abadías en la diócesis de Lérida: Santa Fe, cerca de Albalate de Cinca en 1223; y Labaix, en el valle de la Noguera Ribagorzana en 1224. Como es bien sabido, el monasterio cercano a Albalate de Cinca al que se refería este autor es, en realidad, el monasterio de Fonclara, antecesor de Santa Fe. Podemos suponer que las crónicas antiguas y el hecho de no haber visitado *in situ* el monasterio de Santa Fe debieron confundir a Higounet sobre la ubicación y cronología de ambos cenobios. En 1964 Maur de Cocheril², monje historiador cisterciense publica un interesante artículo sobre la implantación de las abadías cistercienses en la Península Ibérica que ha sido un hito importante para ulteriores estudios relacionados con los monasterios del Císter en España. Aunque este autor, señala el año 1223 como la fundación de Santa Fe, esta fecha se puede justificar por el hecho de que los monjes de Santa Fe siempre se consideraron herederos de los monjes de Fonclara. Pero ubica perfectamente a Santa Fe a situándolo unos kilómetros al sur de Zaragoza.

A partir del año 1976 comienzan a parecer las primeras publicaciones que abordan de manera monográfica diversos aspectos de la vida del monasterio de Santa María de Santa Fe y su antecesor inmediato, el monasterio de Fonclara. Es destacable el artículo de Castellón Cortada publicado, en la revista *Aragonia Sacra* en 1986³. El autor comenta los hallazgos ar-

-
1. Higounet, Charles, Ubieta Arteta, Antonio (trad.), «Un mapa de las relaciones monásticas transpirenaicas en la Edad Media», Revista *Pirineos* n° 19-22, 1951, pp. 543-556.
 2. Cocheril, Maur, «L'implantation des abbayes cisterciennes dans la Péninsule Ibérique», *Anuario de Estudios Medievales* n° I, Barcelona, Universidad de Barcelona, Instituto de Historia Medieval de España, 1964, pp. 217-287.
 3. Castellón Cortada, Francisco, «El monasterio de Santa María de Fonclara. (Albalate de Cinca)», *Aragonia Sacra*, I, Zaragoza, 1986, pp. 53-73.

queológicos que permitieron en 1986 identificar el lugar exacto donde se ubicó el monasterio de Fonclara, antecesor de Santa Fe, en Albalate de Cinca (Huesca). Sin embargo, la aparición de los restos de sillares, muros, basas de columnas y marcas de cantería, que, en su momento, despertaron la curiosidad de la población local, no sirvieron para evitar la total desaparición de estos vestigios materiales, siendo, al contrario, reutilizados en las construcciones de los alrededores. Tratando ya sobre el final del monasterio de Fonclara y el traslado al monasterio de Santa María de Santa Fe, Castellón Cortada se apoya en los testimonios de diversos autores como Ángel Manrique, Leopoldus Janauschek o Juan Álvaro Zapata, Jerónimo Zurita y J. M. Canivez para señalar que el monasterio de Santa Fe no fue una fundación *ex novo* sino un traslado del conjunto monástico cisterciense a las inmediaciones de Zaragoza. También realiza una labor de estudio y transcripción de diversos documentos conservados en el Archivo de la catedral de Lérida, referidos al monasterio fonclareño. Castellón Cortada llega a la conclusión de que aunque hubo varias tentativas de traslado a partir del año 1294, éste no se produjo hasta ya entrado el siglo XV, desmarcándose así de la fecha de 1341 o 1345 que sostienen los autores mencionados⁴. Para ello se apoya en dos argumentos: primero, hace referencia al pago del monasterio de las tasas de *servitia comunia* hasta el año 1425; el segundo es el documento fechado en 1315 en el que Jaime II concede al monasterio de Fonclara el monedaje destinado a la construcción de un nuevo monasterio. Así se expresa el autor: «¿Se especulaba entonces sobre el traslado? Opino que no, de lo contrario no habría necesidad de la construcción de una nueva iglesia y monasterio. El traslado se efectuó a comienzos del siglo XV y no como se ha afirmado el año 1341»⁵.

En 2005 Giménez Ferreruela⁶ redacta un artículo en la revista *Aragonia Sacra*, cuyo objetivo es «reconstruir el momento y las condiciones en que se produjo la fundación [*del monasterio de Santa María de Santa Fe*] así como algunos aspectos desconocidos de su pasado medieval hasta la expulsión de los moriscos en 1610 que se desprenden de la documentación conservada»⁷. Este artículo complementa la información aportada por Castellón Cortada, mencionada anteriormente, sobre el monasterio de Santa Fe publicada en la misma revista 20 años antes. La documentación conservada a la que alude está extraída de los fondos del Archivo Histórico Nacional y el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, entre otros. También se apoya en los testimonios que de esta comunidad cisterciense dejaron autores como Ángel Manrique, Bartolomé Ponce de León, Francisco Fabro Bremudan, el padre Roque Alberto Faci, Janauschek y Madoz. Giménez Ferreruela hace una criba documental y bibliográfica para tratar de dar una explicación, —parcialmente hipotética dada la escasez de fuentes—, sobre la fundación del nuevo monasterio de Santa María de Santa Fe. Los documentos aludidos son mayoritariamente copias realizadas en época moderna de documen-

4. Castellón cortada, Francisco, *op. cit.*, p. 61.

5. Castellón cortada, Francisco, *op. cit.*, p. 60.

6. Giménez Ferreruela, Héctor, «El Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Santa Fe (Zaragoza) en la Edad Media (1341-1610)», *Aragonia Sacra*, XVIII, Zaragoza, 2005, pp. 101-136.

7. Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p.102.

tos más antiguos. Según éstos la fundación de Santa Fe se realizó en los años 40 del siglo XIV. Y esta cronología concuerda con los testimonios de los cronistas mencionados, que apuntan hacia el año 1345, aunque la mayoría sin revelar sus fuentes. Por todo ello Giménez Ferreruela sostiene que Francisco Castellón Cortada pudo llegar a una conclusión equivocada al retrasar la fundación del monasterio de Santa Fe hasta el siglo XV.

En el mismo año 2005 y revista (*Aragonia Sacra*), Pérez Giménez⁸ publica un artículo donde lamenta las escasas noticias sobre Fonclara y Santa Fe. En 2010 Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza⁹ deja constancia de esta misma laguna. En aquel mismo año 2010 tuve la oportunidad de contribuir con un artículo de carácter divulgativo sobre el Monasterio de Santa Fe donde dejo constancia de la intervención de Fray Benito Plano en la fábrica del monasterio que se llevó a cabo en la reforma del siglo XVIII¹⁰. Un año más tarde presenté una comunicación en el *III Encuentro Complutense de Jóvenes Investigadores en Historia del Arte* titulada «Fuentes documentales del monasterio cisterciense de Santa María de Santa Fe (Cadrete, Zaragoza)»¹¹, en la que dejé constancia de los tipos de documentos relacionados con el cenobio del Huerva y su devenir histórico. En 2012 Héctor Giménez Ferreruela¹² publica *El Registro general del archivo del real monasterio de Santa Fe*. Se trata de la transcripción y edición crítica de uno de los más importantes documentos del monasterio del Huerva que fueron a parar al Archivo Histórico Nacional donde se deja consignar en extracto todos aquellos documentos que sirvieron al monasterio para acreditar sus propiedades y derechos a lo largo de su dilatada historia. En las páginas introductorias de dicha publicación encontramos una contextualización histórica donde se presentan los hechos de que quedan constancia en los documentos que pertenecieron a dicho Registro general.

-
8. Pérez Giménez, Manuel Ramón, «Territorios y pobladores del mundo eclesiástico aragonés: El peso específico de la orden del Cister. I. El territorio cisterciense en Aragón», *Aragonia Sacra*, XVIII, Zaragoza, 2005, pp. 53-85.
 9. Fortún Pérez de Ciriza, Luis Javier, «Dominios monásticos en Navarra y la Corona de Aragón: dinámicas e historiografía», en de la Iglesia Duarte, José Ignacio (coord.), *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval*, Nájera, 2010, pp. 77-122.
 10. Ruiz de Temiño Íñigo, Santiago, «El monasterio de Nuestra Señora de Santa Fe», en Aguilera Aragón, Isidro; Ona González, José Luis (Coordinadores), *Delimitación comarcal de Zaragoza, Colección Territorio*, n° 36, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2011, pp. 232-236. Puede consultarse en: http://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/PoliticaTerritorialJusticiaInterior/Areas/01_Ordenacion_territorio/05_Publicaciones/01_Coleccion_Territorio/36_Zaragoza/232_236.pdf
 11. Ahora en prensa para la revista *Anales de Historia del Arte*.
 12. Giménez Ferreruela, Héctor, *El registro general del archivo del real monasterio de Santa Fe (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2012. Puede consultarse en: <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/90/ebook.pdf>

Las fundaciones cistercienses y monarquía aragonesa: repoblación, colonización.

El monasterio de Santa Fe pertenece a la orden cisterciense que cuenta con cuatro grandes monasterios en Aragón: Veruela¹³, Rueda¹⁴, Piedra¹⁵ y Santa Fe. El origen de los tres primeros guarda una estrecha relación con el dinamismo que la orden cisterciense adquiere en el marco de la reconquista aragonesa y que la hacían sumamente atractiva desde el punto de vista espiritual pero también político; especialmente si consideramos que la expansión territorial nacida de las campañas de Alfonso I y Ramón Berenguer IV, determinó la imperiosa necesidad de colonizar con prontitud, para afianzar el dominio de estas tierras recién conquistadas.

La entrada del Císter en Aragón¹⁶ fue en gran medida propiciada por las grandes y flui-

-
13. Sobre este monasterio puede consultarse: Vispe Martínez, Joaquín, «La fundación del monasterio cisterciense de Veruela y la constitución de su dominio monástico (1146-1177)» en *Cistercium*, 167, 1984, pp. 279-388. Corral Lafuente, José Luis, «La fundación del monasterio de Veruela» en *Cuadernos de estudios borjanos*, 1980, pp. 33-45; Cabanes Pecourt, María de los Desamparados, «Cartas de población en el dominio verolense», en *Aragón en la Edad Media*, VI, 1984, pp. 95-123. Ídem, «Los privilegios reales de Veruela en la segunda mitad del s. XII», en *Melanges Anselme Didier*, II, vol. 4, 1984, pp. 471-486.
 14. Sobre este monasterio puede consultarse: Contel Barea, María Concepción, «El Císter zaragozano en el siglo XII: abadías predecesoras de Nuestra Señora de Rueda de Ebro», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n° 16-18, 1963-1965, pp. 385-553. Ídem, «El Císter zaragozano en los siglos XIII y XIV: Abadía de Nuestra Señora de Rueda de Ebro. I. Historia», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n° 27-28, 1974-1975, pp. 195-465. Ídem, «El Císter zaragozano en los siglos XIII y XIV: Abadía de Nuestra Señora de Rueda de Ebro. II. Documentos», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n° 31-32, 1978, pp. 289-592. Ídem, «El cister zaragozano en el siglo XV: decadencia del Monasterio de Santa María de Rueda de Ebro», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, n° 39-40, 1981, pp. 225-260. Ídem, «El monasterio de Santa María de Rueda de Ebro», en *El Císter. Órdenes religiosas zaragozanas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987, pp. 119-132.
 15. Sobre este monasterio puede consultarse: Cerrada Chicharro, Rosario, *Aportación al estudio de la Orden del Cister en Aragón. Historia de Nuestra Señora de Piedra desde su fundación hasta el año 1252*, Tesis de licenciatura inédita, Zaragoza, 1973; de la Fuente, Concepción, «El monasterio de Santa María de Piedra» en *El Císter. Órdenes religiosas zaragozanas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987, pp. 141-164; González Zymala, Herbert, «Sobre los posibles orígenes del Real Monasterio cisterciense de Santa María de Piedra: precisiones acerca de su primera ubicación y sentido iconográfico de su advocación mariana», en *Anales de Historia del Arte*, n° 13, 2003, pp. 27-82.
 16. A grandes rasgos, el espacio geográfico del Aragón medieval presenta la siguiente distribución: 1) El norte del reino donde se habían asentado los primitivos eremitorios y los monasterios benedictinos. 2) Un gran espacio reconquistado, el del valle del Ebro, donde se instalarán la mayoría de los grandes monasterios bernardos. 3) La zona de Teruel, conquistada desde finales del siglo XII y el siglo XIII no fue a parar a monasterios sino a órdenes militares.

das relaciones de la monarquía y la nobleza de ambos lados de los Pirineos¹⁷. La profunda religiosidad que los nobles franceses estaban viendo en Bernardo y sus hermanos les hizo sentir admiración hacia el santo, devoción que contagiaron a sus amigos, que muchas veces eran familiares aragoneses, y esa religiosidad aumentó todavía con la personalidad de Alfonso el Batallador (1104-1134).

No olvidemos, por otra parte, que el contradictorio testamento de Alfonso I introdujo un elemento de inestabilidad política en el reino que obligó a un esfuerzo suplementario en la conservación de los territorios conquistados, al que no fue ajena desde luego, la labor de los monasterios y específicamente los cistercienses. De hecho, la nómina de granjas y posesiones de los monasterios más importantes de la época como Veruela, Rueda, Piedra o Casbas, demuestra hasta dónde llegó la generosidad de las donaciones, tanto de la monarquía como de la nobleza aragonesa, ocupadas en sacar una rápida rentabilidad a sus tierras al ser incapaces de competir con el nivel de productividad de los monasterios. Por ello, el rey Alfonso II (1162-1196), otorgó a los cenobios del Císter numerosos privilegios y concesiones para su establecimiento¹⁸ y que les permitirán crecer de forma lenta pero segura. Éstos, a su vez, contribuyeron por un lado a la ya mencionada colonización y repoblación del territorio, y por otro, a la renovación de la espiritualidad aragonesa, eclipsando otros movimientos religiosos ya caducos.

Además del apoyo de la monarquía, el sistema de visitas que la Orden Cisterciense prescribe en la *Carta Caritatis*, establece la obligación de la visita anual por parte de las abadías-madre a las abadías-hija y los viajes que, en sentido inverso, hacían los abades de las abadías-hija a las abadías madre, hacía que las distancias entre unos cenobios y otros no pudieran ser muy grandes, aun teniendo en cuenta que los lugares en donde se solían emplazar los monasterios eran lugares retirados. De esta forma, las cuatro grandes abadías cistercienses del mediodía francés originaron filiales españolas al otro lado de los Pirineos. Tres de ellas son

-
17. Este fenómeno ha sido estudiado en los trabajos plenamente vigentes de Lacarra de Miguel, José María, «Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro» en *Estudios de la Edad Media en la Corona de Aragón*, n.º 2, Zaragoza, 1946, pp. 469-546, Ídem, «La restauración eclesiástica en los territorios conquistados por Alfonso I el batallador (1118-1134)», en *Revista portuguesa de Historia*, IV, Coimbra, 1949, pp. 263-286; Ídem, «Reconquista del valle del Ebro» en *La reconquista y repoblación del país*, Zaragoza, 1951, pp. 197-242; Ídem, *Gastón de Bearn y Zaragoza*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1952; Ídem, «A propos de la colonisation «franca» en Navarre et en Aragon», en *Annales du Midi*, 65, 1953, pp. 331-342; Ídem, «Los franceses en la reconquista y repoblación del valle del Ebro en tiempos de Alfonso el Batallador», en *Hispania: Revista española de Historia*, n.º extra 2, 1968, pp. 65-80. Desde el punto de vista de las influencias artísticas puede verse: Liaño Martínez, Emma, «La época del Císter y de las nuevas catedrales en la Corona de Aragón» en Lacarra Ducay, María del Carmen (coord.), *Arte de épocas inciertas. De la Edad Media a la Edad Contemporánea*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, pp. 47-102.
18. Sánchez Casabón, Ana Isabel, Sánchez Usón, María José, «Itinerario de Alfonso II en los años de actuación documental en favor del Císter aragonés», en AA.VV., *El Císter. Órdenes religiosas zaragozanas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987, pp. 35-53.

«hijas» de Morimond y fueron fundadas en 1137: L'Escaledieu, Berdoues y Bonnefont. La otra, Grandselve, creada en 1145 se unía a la rama de Clairvaux¹⁹.

La abadía de Bonnefont se encontraba en un vallecillo retirado de la región de Comminges, pero bastante cerca del alto valle del Garona para no estar aislada. Por su situación, envió naturalmente sus monjes a fundar filiales en la vertiente meridional vecina. Aunque fue en durante el siglo XII cuando iniciaron su andadura los primeros monasterios cistercienses de la Corona de Aragón, fue en el siglo XIII cuando se fundaron los monasterios de los reinos de Valencia y Mallorca y los de Escarpe y Labaix en Cataluña, que dieron lugar, como veremos más adelante, al monasterio de Fonclara en 1223 y, dadas las precarias condiciones en que se encontraban, su traslado a tierras aragonesas a mediados del siglo XIV dando origen al monasterio de Santa María de Santa Fe.

De este modo se fundaron, en fechas ya relativamente tardías dos abadías en la diócesis de Lérida: Labaix, a cuatro kilómetros al sur de Pont de Suert, en Lérida, en el valle de la Noguera Ribagorzana en 1224 y Fonclara —abadía antecesora de Santa María de Santa Fe—, en Alcolea de Cinca en 1223.

El origen de la fundación de Santa Fe: el monasterio de Fonclara

El monasterio de Fonclara se hallaba en el término municipal de Albalate de Cinca (provincia de Huesca), en la partida o pardina de Fonclara. «Albalate» proviene del topónimo árabe, al-balatá (el empedrado), encrucijada de caminos muy transitados en época medieval. El año 1089 aparece como límite del reino de Monzón²⁰; reconquistada la villa por Pedro I (1094-1104), el año 1100, siendo su primer señor o tenente, Fortún Dat²¹. Después de la reconquista de Fraga-Lérida (1149), aparece su iglesia dedicada a San Martín, como propia de la sacristía de la catedral de Lérida, según puntualiza la Carta Dotal (1169)²²; en las discusiones habidas entre los templarios de Monzón y los obispos de Lérida, es mencionada repetidas veces y siempre como propiedad de la sede ilderdense. En 1173, el obispo de Roda-Lérida, Guillermo Pedro de Ravidats (1143-1176), reafirmó su pertenencia²³. Dentro del término municipal de Albalate tuvieron posesiones, además del monasterio sanjuanista de

19. A su vez, tanto Morimond como Clairvaux, dependían de la abadía madre, Cîteaux.

20. Archivo de la Catedral de Lérida, Libro Verde, f. 14.

21. Ubieto Arteta, Antonio, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, Zaragoza, CSIC, 1951, doc. 102, 112 y 113.

22. Villanueva, Jaime, *Viaje literario a las iglesias de España*, vol. XVI, Madrid, imprenta de la Real academia de la Historia, 1851, p. 252.

23. «Episcopus quoque supradictus sibi retinet Eschis cum ómnibus suis terminis et Splues, et Arrafal, cum terminis suis tam regano quam secano de Foncalchers et Albalath et Oso et Zeidi». Archivo de la Catedral de Lérida, Libro Verde, ff. 52-53. Citado en: Castellón cortada, Francisco, «Discusiones entre los obispos de Lérida y los templarios de Monzón», en *Ilerda*, n.º 36, 1975, pp. 41-96.

Sijena, las casas de los Eril, Moncada y doña Constanza de Antillón²⁴; durante el siglo xv fue creada la baronía de Espés, con jurisdicción que se extendía por la pardina abandonada de los monjes de Fonclara; los sanjuanistas de Monzón también tuvieron dominio en Fonclara. La villa albalateña también contó con numerosas comunidades judía y morisca y un convento de frailes mínimos desaparecido tras la desamortización (1835).

Aunque el privilegio fundacional de Fonclara —mencionado por varios cronistas antiguos—, otorgado por el monarca Jaime I de Aragón, no ha sido encontrado, sabemos que este monarca donó en su segundo testamento, dictado el 26 de agosto de 1272, 300 morabetinos para el monasterio de Fonclara²⁵. Por otro lado, 1223, la orden del Cister sufrió una reforma de la vida monástica por mandato del papa Honorio III, en Lavaix, y desde este lugar fueron remitidos frailes reformados del monasterio francés de Bonnefont, en la Gascuña francesa, hasta el Cinca, dando origen al monasterio de Fonclara²⁶. Los monjes de Santa Fe siempre se consideraron continuadores de Fonclara y en su archivo se conservan algunos documentos del siglo XIII, en su mayoría bulas, que no sabemos si fueron traídos de Fonclara o se recopilaron posteriormente. Según estos documentos, la historia del monasterio de Fonclara podría remontarse al año 1202²⁷. Sin embargo, los distintos historiadores fijan el inicio de este monasterio en el año 1223, 1230 o 1233. Fray Bartolomé Ponce de León fechó la toma de posesión del abad y monjes del monasterio fonclarenses en la vigilia de Santiago (el 24 de junio) de 1249²⁸. En el archivo de Santa Fe existía un documento de 1238 en el que los monjes de Fonclara reconocían la filiación del monasterio de Lavaix²⁹ y esta fecha es la que en el siglo XVIII se grabó en el escudo de la clave del arco de la portería de Santa Fe: «FVN(DATA) IAN 1238 ET 1344 TRANSTVLITER PER 4»: Fundado en el año de la natividad de 1238 y trasladado a Cuarte en 1344.

De las diversas noticias sobre Fonclara es importante destacar la situación de inestabilidad en la que se hallaba la comunidad cisterciense de Albalate de Cinca a lo largo del siglo XIV y que motivó su traslado. De ello son testimonio el derecho de monedaje y el privilegio de salvaguarda que concede el monarca Jaime II (1291-1327) al cenobio albalateño.

Así, en 1315, el abad, atendiendo que el edificio del monasterio se hallaba en terreno poco saludable, tal vez demasiado próximo al río Cinca, expuesto a constantes avenidas del cauce, solicitó del rey Jaime II ayuda para construir la iglesia del nuevo cenobio. El monarca concedió para ello el derecho de monedaje, es decir, la exención del pago a que estaba sujeto el monasterio a la hacienda real, siendo destinado en adelante para sus necesidades.

24. Archivo de la Corona de Aragón (A.C.A.), Reg. 211, ff. 321r-328v.

25. A.C.A., Reg. 2126. Publicado en: Cabanes Pecourt, María de los Desamparados, *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, pp. 224-232.

26. Cottineau, Laurent Henry, *Repertoire topo-bibliographique des abbayes et prieures*, 2 vols. Macon, 1936-1939, p. 2.671. Janauschek, Leopoldus, *Originum Cisterciensium Liber Primus*, Tomo I, Viena, Alfred Hoelder, 1877, p. 226.

27. Archivo Histórico Nacional de Madrid (A.H.N.M.), *Códices*, 310B, f. 11r. Publicado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 16 y 43.

28. Ponce de León, Bartolomé, *Puerta real de la inexcusable muerte*, Salamanca, Caludio Curlet, 1596, p. 27.

29. A.H.N.M., *Códices*, 310B, f. 22r. Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 60.

Por otro lado el privilegio de salvaguarda consistía en la custodia del monasterio, amparo real o garantía de sentirse protegido por guardias reales ante posibles asaltos de facinerosos. El año 1325 el rey Jaime II concedía este privilegio al monasterio, ante la súplica formulada por su abad, extensivo a los miembros de la comunidad, además de los lugares, hombres, bienes y derechos del abadiado. El lugar del emplazamiento del cenobio era fronterizo, muy transitado por bandoleros y ladrones que hacían la existencia poco segura. El salvoconducto consistía en un documento especial, expedido por el rey, que acreditaba a los monjes el verse protegidos, llevando cercano algún guardia, especialmente habilitado para estos fines.

Ya con anterioridad, en el capítulo cisterciense de 1294 se había planteado la posibilidad del traslado de Fonclara a un lugar más seguro, a causa de los peligros a que se hallaba expuesto. Para ello, fueron comisionados los dos abades más próximos: Poblet y Escarpe³⁰. Dadas las dificultades inherentes que sin duda se presentaban para un traslado de esta envergadura, tal intento no llegó a consumarse. Parece que el emplazamiento del cenobio en plena huerta, junto al Cinca, lejos de la villa de Albalate y en lugar fronterizo entre Aragón y Cataluña, con caminos infectados de bandoleros y maleantes, hacía a los monjes particularmente vulnerables y ante tales circunstancias se vieron obligados a estudiar su traslado a un lugar más seguro. El cambio debió ser estudiado con mucho detenimiento, en atención al fundador de Fonclara, Jaime I, tan querido para los cistercienses. Según Ángel Manrique existía una lápida en Santa Fe según la cual el monasterio de Fonclara había sido trasladado a los 112 años de su existencia, dada la situación de los monjes fonclarenses cada vez más alarmante debido a los maleantes desde la muerte de Jaime I en 1276³¹.

Miguel Pérez Zapata, fundador del monasterio de Santa María de Santa Fe

La fundación de la abadía cisterciense de Santa María de Santa Fe, entendida como comunidad de religiosos, se produjo en los años cuarenta del siglo XIV, fruto del traslado de un grupo de monjes cistercienses procedentes del monasterio de Fonclara, sito en Albalate de Cinca (Huesca) a un nuevo y más adecuado emplazamiento a unos diez kilómetros al sur de Zaragoza, convirtiéndose el nuevo cenobio en la fundación cisterciense más tardía de la

30. Las actas del Capítulo expresan el planteamiento del traslado de la siguiente forma: «Item, super traslationem abbacie Fontis Clari, de Populeto et de Scarpio abbatibus committitur, ut videant et inquirent diligenter de hac re que fuerint inquirenda et quid inde decerint». Canivez, Joseph Marie, *Statuta Capitulum Generalium Ordinis Cisterciensis (1116-1786)*, Lovaina, 1934, vol. III, p. 273.

31. «Hinc facile sicariis, atque predonibus, quibus Provincie abundant, patebat transfugio; sed hi coerciti seu motu seu reverentia quandiu vixi Iacobus ab eius morte (1276) atrocius erupare; adeo coenobio infensi, gravesque ut cum bonis et quiete vitam perderent monachis alio inde migrandum foret. Manere, tamen, in eodem loco ad anno CXII quo Regiam, cum privata fundacionem mutare coacti, in secundum lapidem ab Urbe Caesaraugustana transtulere Coenobius quod hodie que idem florere viditur sub S. Fidis Vimis advocacione» Manrique, Ángel, *Annales Cistercienses*, vol. IV, Lyon 1659, p.253, n°10.

Corona de Aragón. Podemos establecer una doble datación en la que fechar el hito fundacional de Santa María de Santa Fe: bien, tomando como referencia el inicio de las negociaciones preliminares entre su fundador, Miguel Pérez Zapata y la Orden cisterciense el año 1341, o bien, tomando como punto de partida el comienzo de la vida monástica en Santa Fe en 1344, resultado del acuerdo alcanzado en esas negociaciones³². En este proceso Miguel Pérez Zapata, gobernador de Aragón, consiguió del monarca Pedro IV el Ceremonioso la exención de diversos impuestos y cargas reales a favor del nuevo cenobio. Asimismo, este benefactor adquirió el compromiso con el abad de Fonclara, Arnaldo, para que la comunidad se instalase en unas tierras de su señorío, entre las poblaciones de Cuarte y Cadrete, al sur de la capital aragonesa.

Los monjes de Fonclara encontraron el lugar adecuado para trasladar a su comunidad en unos terrenos situados en las cercanías de Cadrete (Zaragoza). En este hecho fue fundamental la intervención de Miguel Pérez Zapata, gobernador de Aragón y señor de Cuarte y Cadrete, al que le cabe el honor de ser considerado fundador del monasterio de Santa Fe. Este noble señor había heredado el lugar de Cadrete de su padre, el justicia de Aragón Juan Zapata, a principios del s. XIV. Según nos narra Zurita³³, su trayectoria militar le llevó a ocupar el cargo de lugarteniente de Pedro IV de Aragón y el de gobernador del reino. Participó en la planificación de las guerras de Navarra contra Castilla (1335), en la invasión de Cerdeña (1354) y en la guerra de los dos Pedros (1356). Entre sus posesiones figuraban propiedades en Uncastillo, Oso, Castiliscar, María de Huerva, Casanueva (Salillas de Jalón), y fue señor de Teresci (Cerdeña), Cadrete y Cuarte. Contrajo matrimonio con Sancha Garcés de Januas, con quien fundó el monasterio de Santa Fe, y tras la muerte de ésta casó con Elvira Ruiz de Lihori. Seguramente albergaba la esperanza de alcanzar el descanso eterno gracias a la promoción de una obra religiosa de gran entidad. Por ello, se comprometió con la comunidad de Fonclara a construirles un monasterio en Cadrete. Sin embargo, la iniciativa de crear el monasterio en aquel lugar no surgió espontáneamente.

No deberíamos de pasar por alto que el linaje de los Zapata está emparentado con los Alcolea desde el siglo XIII (época de Fonclara), usando las mismas armas heráldicas, así como con otras ramas riojanas y aragonesas que lograron un progresivo ascenso social desde

-
32. Este acuerdo de 1344 nos ha llegado a través de dos documentos. El primero de ellos se encuentra en: Archivo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza (A.C.G.Z.), 3/17, copia simple papel s. XVI. Publicado en: Canellas López, Ángel, *Diplomatario medieval de la casa de ganaderos de Zaragoza*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1988, pp. 169-174. Giménez Ferreruela, Héctor, «El Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Santa Fe (Zaragoza) en la Edad Media (1341-1610)», *Aragonia Sacra* n° XVIII, Zaragoza, Comisión Regional del Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón, 2005, pp. 129-132. El segundo documento: Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z.), Casa Ducal de Híjar, Sala I, 322-22/3, Casa Ducal de Híjar, Sala I, 235-66. A.H.P.Z., Publicados en: Giménez Ferreruela, *op. cit.*, pp. 126-129 y 132-135.
33. Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, edición preparada por Ángel Canellas López, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1986, libro VI, cap. 43 y 62. Libro VII, cap. 4, 17, 24, 30, 38, 59, 63, 66, 67-71, 75, 80 y 81. Libro VIII, cap. 1, 8, 13-15, 18, 24, 29, 33, 40, 49 y 54.

el siglo XII³⁴. Por otra parte un hermano de Miguel Pérez Zapata, Gonzalo Zapata, fue elevado en 1345 a obispo de Huesca, ciudad en la que ejerció su prelación hasta 1348 o 1349. Su elección, llevada a cabo por los cabildos de Huesca y Jaca, fue confirmada por el papa Clemente VI (1342-1352)³⁵. Otro «hermano o deudo suio», llamado Mariano aparece como cofundador de Santa Fe en la crónica del monje verolense Juan Álvaro³⁶, quien a su vez está lejanamente emparentado con esta familia. Por último, hay que señalar que en 1365 se dio licencia para que se trasladaran los restos del ermitaño Miguel Martín de Arve de la ermita de Las Almunias a la iglesia del monasterio de Santa Fe. Este ermitaño pertenecía a un linaje establecido en Cuarte y Cadrete ya que había entroncado con los Zapata y vivían en su señorío. Por otro lado, en el siglo XIV la Orden del Císter aceptó y fue poniendo en marcha las reformas del pontífice Benedicto XII, cisterciense, refrendadas en el capítulo general de 1335 y plasmadas en el documento *Fulgens sicut Stella*³⁷.

Tres documentos confirman el esencial papel desarrollado por Miguel Pérez Zapata. El primer documento data del 4 de enero de 1341 y es un privilegio del rey Pedro IV el Ceremonioso, redactado a petición del gobernador de Aragón, en el que se concede al monasterio exención de varios impuestos y obligaciones reales³⁸. Unos años más tarde, en 1344, Miguel Pérez Zapata y su mujer Sancha Garcés de Januas llegaron a un acuerdo con el abad del monasterio cisterciense de Fonclara (Albalate de Cinca) para que trasladara su congregación a Cadrete, comprometiéndose a dotar a la nueva fundación de un terreno entre Cuarte y Cadrete y unos edificios, además de diversas propiedades³⁹. El compromiso se materia-

-
34. Saenz de Haro, Tomás, «Los Zapata (1148-1340). Un ejemplo de aristocracia local en La Rioja baja durante la Edad Media», en de la Iglesia Duarte, José Ignacio (coord.); Martín Rodríguez, José Luis (dir.), *Los espacios del poder en la España medieval: XII Semana de Estudios Medievales*, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera, 2002, pp. 553-582.
35. «Por la promoción de don Fray Bernardo Oliver sucedió en el obispado don Gonzalo, de la ilustre familia de los Zapata, cuyo deudo Don Miguel Pérez Zapata Señor de Cadrete, era al mismo tiempo uno de los principales caballeros de la casa y consejo del Rey don Pedro IV, quien le encargó el gobierno de la ciudad de Zaragoza y de la serranía. Confirmó la elección de Don Gonzalo hecha por los cabildos de Huesca y Jaca el Papa Clemente VI. Vino muy pronto al obispado, pues el día 4 de mayo de 1345 juró en la Iglesia de Huesca la observancia de sus estatutos» Cf. Huesca, Fray Ramón de, *Teatro Histórico de las iglesias del Reyno de Aragón*, Tomo VI, de la Santa Iglesia de Huesca, Pamplona, Imprenta, de la Viuda de Longás e Hijo, 1796, p. 276.
36. Álvaro, Juan, *Vida, penitencia, y milagros de nuestro gloriosísimo padre meliflúo San Bernardo, traducida del latín por fray Juan Alvaro monge theologo de la mesma orden, del monasterio de nuestra Señora de Veruela en el reyno de Aragon, y al presente vicario y confesor en el monasterio de Nuestra Señora de la Zaydia de Valencia*, Valencia, Pedro Paricio, 1597, pp. 355-356.
37. Paredes, Javier; Barrio, Maximiliano; Ramos-Lissón, Domingo; Suárez, Luis, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 252-254.
38. A.H.N.M., Clero, papeles, legajo 8448, documento sin numerar. A.H.N.M., Códices, 310B, f. 9r. Este documento tiene una importancia crucial, dado que se conserva tanto en el libro de registros del monasterio como en el único legajo sobre Santa Fe que llegó a la sección Clero del Archivo Histórico Nacional tras la desamortización, el legajo 8448.
39. Este acuerdo de 1344 nos ha llegado a través de dos documentos con ligeras variantes entre ellos. El primero de ellos: A.C.G.Z., 3/17, copia simple papel s. XVI. Publicado en Canellas, Ángel, *op. cit.*, doc. 76. También en: Giménez Ferreruela, *op. cit.*, pp. 129-132. El segundo documento: A.H.P.Z., Casa Ducal de Híjar, Sala I, 235-66.

lizó en un nuevo documento el 2 de septiembre de 1346 —tras recibir Fonclara la licencia papal para el traslado— en el que se va confirmando todo lo acordado anteriormente⁴⁰.

Como era común en aquella época, la explicación de cómo se produjo el traslado de Fonclara a Santa Fe adquirió tintes milagrosos. Un relato recogido a finales del siglo XVI en la crónica del monje verolense Juan Álvaro Zapata⁴¹, cuanta que dos monjes elegidos por la congregación de Fonclara iniciaron un viaje hacia las tierras de Miguel Pérez Zapata en el bajo Huerva para comprobar si el lugar ofrecido era propicio. Los dos monjes fueron descubiertos por los secuaces del Conde de Urgel que acechaban constantemente al monasterio y fueron perseguidos hasta la orilla del río Cinca. El río bajaba crecido y resultaba imposible cruzarlo y cuando los monjes iban a ser capturados tendieron sus cogullas sobre las aguas y encima de ellas cruzaron el río sin hundirse ni ahogarse. Tal acción se atribuyó a la intercesión de la Virgen María.

A finales del siglo XVII, Francisco Fabro Bremudan también se hace eco de los orígenes milagrosos de Santa Fe narrados en la obra de Juan Álvaro, reiterando este hecho fundacional. «Se vieron los religiosos obligados a solicitar de nuestro Señor el remedio a aquellos flagelos: pues no había bastado a aplicarle la autoridad del Papa Inocencio III, que por breve apostólico encargó al arzobispo de Tarragona, y a los obispos sus sufraganeos, amparasen, y volviesen, en cuanto les fuese posible, por la justicia de los monjes de Fonclara. Oyólos su divina magestad, inspirando a Don Miguel Perez Zapata de Cadreyto, señor de los lugares de Cuarte, y Cadrete, y de la villa de Purroy, entonces gobernador de Aragón, el proponerles si gustarían de pasarse a vivir en una ermita, llamada Santa Fe, situada entre sus lugares de Cuarte, y Cadrete, ofreciendo alcanzar permiso del pontífice, y del rey, para ello, y darles con que vivir. Parecióles, que se les abría el cielo, en tan piadosa exhibición, y aceptándola con mucho gusto, determinó el abad enviar inmediatamente dos religiosos a reconocer el paraje; y por tradición inconcusa, se sabe, que los aliados del Conde de Urgel, maliciando iban a Zaragoza, patrocinados del gobernador de Aragón, a pedir justicia al rey, los siguieron para matarlos, y que llegados los monjes al Cinca, por falta de embarcación, en que pasarle, lo ejecutaron en sus cogullas tendidas sobre las ondas»⁴².

Quizá esta leyenda estuvo motivada por el poco ortodoxo comienzo del monasterio de Santa Fe, que según su abad más famoso, fray Bartolomé Ponce de León, se inició por dos monjes separados de Fonclara que habían empezado a predicar por su cuenta en la ermita de Ntra. Sra. de las Almunias de Cadrete. Una vez trasladada toda la congregación de Fonclara a Cadrete los dos monjes continuaron viviendo en la ermita en grave penitencia, donde murieron y fueron enterrados. En 1639, durante la reedificación de esta ermita, aparecieron los cuerpos incorruptos de aquellos dos monjes, según testimonio coetáneo del abad fray

40. A.H.P.Z., Casa Ducal de Híjar, Sala I, 322-22/3. Publicado en Giménez Ferrerruela, *op. cit.*, doc. 3.

41. Álvaro, Juan, *op. cit.*, pp. 355-356.

42. Fabro Bremundan, Francisco, *Viaje del rey Nuestro Señor don Carlos Segundo al reyno de Aragón. Entrada de Su Majestad en Zaragoza, juramento solemne de los Fueros, y principio de las Cortes Generales del mismo reyno, el año 1677*, Zaragoza, Ateneo, 1985 (ed. Facsímil Madrid, 1680), pp. 41-48.

José Vicente. No obstante, siglos antes, en 1365, se había dado licencia al abad de Santa Fe para que trasladara el cadáver de Miguel Martín de Arve, ermitaño de Ntra. Sra. de las Almunias, de la ermita a la iglesia del monasterio. En el siglo XVIII otro testimonio contribuirá a robustecer la creencia en este hecho sobrenatural que había dado origen al monasterio de Santa Fe. El padre carmelita Roque Alberto Faci, además de dar cuenta del mismo añade una noticia de la que no tenemos precedentes y es que los monjes que cruzaron el río llevaban consigo una imagen de la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles, titular del monasterio de Santa Fe⁴³.

Queremos apuntar, no obstante, que algunas investigaciones han demostrado que estas apariciones marianas de carácter sobrenatural fueron bastante comunes en la fundación de muchos centros devocionales⁴⁴. La mayoría remonta sus orígenes en tiempos inconcretos, habitualmente en época medieval. Por otro lado, al considerar el nombre del monasterio «Nuestra Señora de Santa Fe» que deriva del francés «Nôtre Dame», no debe olvidarse que el culto mariano ocupa un lugar prioritario en la espiritualidad cisterciense y es precisamente San Bernardo quien impulsó extraordinariamente la devoción a Santa María a partir del siglo XI. En algunos casos las abadías del Císter quedaban consagradas bajo el nominativo de «Nuestra Señora», acompañado de una epiclesis cultual adaptada a las características devocionales concretas de cada lugar⁴⁵. En el caso que nos ocupa, la primitiva ermita de Santa Fe⁴⁶.

Lo cierto es que el lugar proporcionado por Pérez Zapata se acomodó a las exigencias de la Orden cisterciense. Una constante en las fundaciones cistercienses es el sumo cuidado que ponían al elegir el lugar donde ubicar sus monasterios. Fieles seguidores de la regla de San Benito de Nursia, los monjes blancos solían levantar sus monasterios en lugares retirados y poco frecuentados por el hombre, para garantizar la concentración de los monjes en su observancia monástica. La razón de la ubicación de Santa Fe a tan sólo 10 kilómetros de la capital aragonesa podemos explicarla –al menos parcialmente– en el contexto de grave

43. FACI, Roque Alberto, Aragón, reyno de Christo, y dote de Maria SS.^{ma}, Zaragoza, Oficina de Joseph Fort, 1739 [Edición facsimilar, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1979], pp. 326-327.

44. Christian, William; Fuente, Eloy, *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVII)*, Madrid, Nerea, 1990.

45. En otros casos los nombres que los monjes dan a sus abadías son muy sintomáticos de la espiritualidad cisterciense, el apartamiento del mundo, y recuerdan lugares maravillosos localizados en parajes recónditos y alejados. En esto la estética de Bernardo de Claraval remite a la tradición platónico-agustiniana. Tal es el caso de Fonclara, cuyo nombre evoca la claridad de una fuente. Pero no es el único caso sino que palabras como «claro», luz» y «bello» y «Fuente» y «Valle», predominan en muchas de las fundaciones. Además en las fundaciones aragonesas estos nombres poseen referencias más o menos directamente relacionadas con el agua, elemento primordial sobre el que se sustenta la agricultura y la ganadería, es decir, toda la economía feudal. Piedra toma el nombre del río del mismo nombre que lo convierte en vergel; Rueda, de la gigantesca noria que regaba con su caudal del Ebro la gran huerta monástica; y Veruela deriva de «vera», en latín, «orilla», la del vecino río Huecha. Cf. Roux, Julie, D'Andoque, Nicolas, *Les cisterciens*, Vic-en-Bigorre, MSM, 2007, p. 58.

46. de Pascual, Francisco Rafael, «Nuevas aportaciones a los estudios sobre el Císter y proyectos para el futuro: consideraciones a la sombra del Humanismo del siglo XVI», en *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Universidad de León, 2002, pp. 279-292.

crisis que afectó a todos los estratos sociales durante el siglo XIV y por otro por la precaria situación del monasterio de Fonclara. No es de extrañar, por tanto, que dentro del agitado y convulso panorama aragonés los cistercienses optasen por trasladar la comunidad fonclarense a un lugar que pudiera garantizar no solo la supervivencia de la comunidad sino también el cumplimiento de las exigencias ascéticas y espirituales de la regla de San Benito. En este sentido el señorío de Miguel Pérez Zapata, entre Cuarte y Cadrete, se acomodaba perfectamente a estos requisitos. Además el emplazamiento físico en el que se asentó finalmente en una terraza superior del río Huerva, lugar ligeramente más elevado que el terreno circundante, era óptimo ya que permite el abastecimiento de agua del río y un drenaje perfecto del agua de lluvia hacia el exterior del recinto monástico.

El monasterio de Santa Fe se convirtió así en continuador del monasterio de Fonclara y todos sus privilegios y posesiones fueron heredadas por el incipiente monasterio. Sin embargo, la situación económica de los monjes era precaria. Por eso Miguel Pérez Zapata cedió a los monjes ya en 1344⁴⁷ —además de otras propiedades—, el señorío sobre Cuarte, aunque la toma de posesión sobre esta población la realizó el abad Ramón Cantalobos doce años más tarde, el 20 de octubre de 1358⁴⁸. Cuatro días antes, Miguel Pérez Zapata había dictado su último testamento, datado en Cuarte el 16 de octubre de 1358⁴⁹. En este documento, el propio Miguel Pérez Zapata se intitulaba junto con su esposa fundador del monasterio y lo hacía heredero universal del lugar de Cadrete si éste podía hacerse cargo de las deudas⁵⁰. Obviamente entre sus posesiones no figuraba ya Cuarte⁵¹ porque había pasado a manos del monasterio de Santa Fe. También dejaba la mayoría de sus propiedades a su hijo, Rodrigo Zapata y ordenaba recibir sepultura en el altar mayor de la iglesia del monasterio de Santa Fe⁵².

Tras la muerte de Miguel Pérez Zapata, Rodrigo Zapata heredó Cadrete y continuó la promoción y dotación del monasterio que había fundado su padre. Sin embargo, corrían tiempos difíciles para los nobles aragoneses ya que tenían que acudir a la frontera castellana para frenar la invasión del reino por Pedro I de Castilla. En uno de estos combates debió perder la vida Rodrigo ya que su último testamento, donde especificaba su partida hacia el frente⁵³, fue ordenado en Cadrete el 5 de marzo de 1366. En él nombraba a su hijo Juan Zapata como heredero de lo principal, y por tanto del lugar de Cadrete, y también quedó con la orden de destinar 500 sueldos anuales, durante los próximos 20 años a la muerte de Rodrigo, para la reparación y mantenimiento del monasterio de Santa Fe, siempre y cuando

47. Cf. Nota 27.

48. A.H.N.M., Códices 310B, f. 31v. Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 21 y 79.

49. A.H.P.Z., Casa ducal de Híjar, Sala I, 322-22/2.

50. Garcés de Cariñena, P. *Nobiliario de Aragón*, Zaragoza, Anubar, 1983, p. 397-398.

51. A.H.P.Z., Casa Ducal de Híjar, Sala I, 322-22/2.

52. «Primerament eslió mi sepultura en el cementerio del lugar do será mi padre traslatado en el monesterio de Santa María de Santa Fe del río de la Huerba». A.H.P.Z., Pleitos civiles, 2 bis, f. 122 v.

53. A.H.P.Z., Pleitos civiles, 2 bis, f. 132 v.

el monasterio no reclamara bienes que correspondían al primogénito⁵⁴. No obstante también dejaba como heredero universal al monasterio en caso de morir sin descendencia⁵⁵. Sin embargo, ante la minoría de edad de Juan Zapata, su madre, María Sánchez de Huerta, esposa de Rodrigo Zapata, ejerció de albacea del testamento y para saldar las deudas que le acuciaban decidió en 1367 arrendar el señorío de Cadrete al Baile de Aragón Blasco Aznar de Borau durante los próximos cinco años⁵⁶. La repentina muerte de Juan Zapata en 1368 extinguió el linaje de los Zapata en Cadrete y el monasterio, representado en los abades Berenguer Rull y Miguel de Podio, una vez expirado el plazo de arrendamiento, entabló pleito en 1372 con la familia Blasco Aznar de Borau para hacer valer sus derechos sobre Cadrete⁵⁷. Como resultado de todo ello el monasterio logró una sentencia favorable y la propiedad de Cadrete a finales del s. XIV.

Formación y evolución del dominio del monasterio de Santa María de Santa Fe.

Establecida, pues, la fundación de Santa María de Santa Fe en 1346, habría que considerar esa fecha como punto de partida para la expansión de dicho cenobio en busca de lo que habría de constituir su dominio. Los comienzos del monasterio, —en esto coinciden todos los cronistas—, no fueron fáciles, teniendo en cuenta el escaso territorio sobre el que se asentaron. Según Madoz⁵⁸, al principio los monjes fabricaban espuestas y cestos de mimbre que luego vendían para obtener sustento. Poco después comenzaron a cultivar las tierras del valle y con ello aumentaron su riqueza. Seguramente lo que ocurrió fue que, en los comienzos, el monasterio no recibía las rentas de los vasallos del rey en Cuarte y Cadrete y por ello tenía que realizar otras actividades lucrativas. Eran tiempos duros en que los monjes sufrieron diversas inclemencias mientras se construía el monasterio. Bartolomé Ponce de León señala que el clima no era precisamente agradable y causaba gran mortandad entre los frailes.

«Como la casa de Santa Fe se iba edificando, y los edificios eran nuevos, los religiosos vivían pobremente, por no tener la casa rentas como convenía al número de gentes que en ella vivían: los prelados vivían poco, y la casa era muy enferma a causa de los grandes calores que padecía en los reverberados rayos del sol, que muy de lleno toca en unos montes de yeso que del otro cabo del río Guericca están, junto al monasterio»⁵⁹.

54. A.H.P.Z., Pleitos civiles, 2 fol. 129 r.

55. A.H.P.Z., Pleitos civiles, 2 fol. 128 v.-129 r.

56. A.H.P.Z., Pleitos civiles, 2 bis, f. 134-145 v.

57. A.H.P.Z., Pleitos civiles, 2 y 2 bis.

58. Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico — estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, La Ilustración, Establecimiento Tipográfico, 1850, t. XVI, p. 322 e Ídem, (ed. Facsímil, Valladolid, 1985).

59. Ponce de León, Bartolomé, *op. cit.*, pp. 28-29.

Tras hacerse con Cuarte y Cadrete, –un territorio muy pequeño en comparación con los otros cenobios del Císter en Aragón: Veruela, Piedra y Rueda–, el monasterio se centró en el control absoluto sobre estos dos lugares de realengo y sus vasallos, configurándose el señorío principal y casi único que tendría el monasterio de Santa Fe. Así, las líneas de actuación de Santa Fe desde su fundación, pueden reducirse a dos: formación y consolidación territorial del patrimonio y administración y conservación del dominio.

En 1429 el cenobio consiguió para sus vasallos de Cuarte y Cadrete un privilegio del rey Alfonso V de Aragón que les otorgaba franqueza de peaje por todo el reino⁶⁰. No obstante, la fecha clave para el control total del monasterio sobre su pequeño señorío estuvo, sin duda, en la venta de la jurisdicción criminal alta y baja, mero y mixto imperio de Cadrete y Cuarte efectuada por la reina María, esposa de Alfonso V en 1442⁶¹. Esta transmisión de poder supuso un gran cambio no solo en la política interior del señorío de Cuarte y Cadrete sino también en la exterior. Se sucedieron a partir de entonces una serie de pequeñas concesiones no exentas por ello de valor. En 1444 la reina María concedió el derecho de salvaguarda⁶². En 1461 el rey Juan II permitió la exención de pagar derecho de sello y declaró que el monasterio pertenecía al término de Zaragoza y por ello tenía sus mismos derechos⁶³. En 1470 el mismo rey dio al monasterio derecho a recibir 200 arrobas del almudí de la sal, privilegio que fue confirmado –al menos– hasta 1721⁶⁴. Fernando II también confirmó los privilegios de sus predecesores en 1479 y otorgó otro en 1492⁶⁵. Todos estos privilegios se fueron confirmando a lo largo de la historia del monasterio de Santa Fe bajo los reinados de distintos monarcas españoles, con Carlos I, en 1533⁶⁶; Felipe II en 1554⁶⁷; Felipe V en 1736⁶⁸ y Carlos III en 1772⁶⁹.

Entre las visitas que recibió el monasterio de Santa Fe se encontraban los reyes aragoneses que frecuentaron este cenobio: Alfonso V (en agosto de 1418), Juan II (1461) o Fernando II (1474, 1479, 1498, 1502). Los motivos eran, por un lado, los viajes que de un sitio a otro realizaba la monarquía. Por otro lado porque, durante el siglo XV y hasta la construcción de las casas o palacio de la Diputación del reino en Zaragoza, en el monasterio de Santa

60. A.H.N.M., Códices, 310B, f. 18v. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *El registro general del archivo del real monasterio de Santa Fe (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2012, p. 54.

61. A.H.N.M., Códices, 310B, ff. 21v y 184r. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, pp. 59-60 y 343.

62. A.H.N.M., Códices, 310B, ff. 18v y 184r. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, pp. 53, 343.

63. A.H.N.M., Códices, 310B, ff. 23r. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 62.

64. A.H.N.M., Códices, 310B, ff. 18r, 20r y 184r. Citado en: Giménez Ferreruela Héctor, *op. cit.*, pp. 53-54, 56-57, 342-343.

65. A.H.N.M., Códices, 310B, ff. 19v y 20r. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, pp. 56-57. También puede verse: Canellas, Ángel, *Diplomatario medieval de la casa de ganaderos de Zaragoza*, Zaragoza, doc. 173.

66. A.H.N.M., Códices, 310B, f. 184v. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 344.

67. A.H.N.M., Códices, 310B, f. 22v. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 61.

68. A.H.N.M., Códices, 310B, f. 23r. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 62.

69. A.H.N.M., Códices, 310B, f. 23r. Citado en: Giménez Ferreruela, Héctor, *op. cit.*, p. 62.

Fe se rendían las cuentas del impuesto más importante de Aragón: las Generalidades⁷⁰. Quizá por este motivo, los monarcas empezaron a recalar en el monasterio donde los diputados del reino acudían desde Zaragoza a recibirlos y a tratar asuntos de gobierno. No hay que olvidar que los abades de Santa Fe fueron diputados por el brazo eclesiástico en numerosas ocasiones (1453-1456, 1514-1515, 1536-1537, etc.). «El 13 de enero de 1496 se reunieron en el monasterio de Santa Fe, en las afueras de Zaragoza, el Arzobispo don Alonso de Aragón, Micer Ferrer Ram, arcediano de la Cambra, don Felipe Galcerán de Castro y de Pinós, noble, Ferrando Bolea y Gallos, escudero, Micer Martin de Larraga, ciudadano síndico de Zaragoza, y Martin de Raica, síndico de la ciudad de Jaca, diputados del reino de Aragón —ausentes el Conde de Belchite y el Caballero Berenguer de Bardaxí»⁷¹.

Por otra parte todo el siglo XV —y, en realidad, a lo largo de toda la existencia de la comunidad cisterciense del Huerva— se caracterizó por los pleitos que Santa Fe mantuvo con la ciudad de Zaragoza, representada por su concejo y una de sus instituciones más señeras, la Casa de Ganaderos, a causa fundamentalmente, de los pastos y el agua⁷². Al mismo tiempo, la cercanía de la ciudad de Zaragoza propició que surgieran muchos benefactores que con sus donaciones fueron contribuyendo al desarrollo del cenobio cisterciense. Poco a poco, el monasterio de Santa Fe obtuvo a través de numerosos testamentos y donaciones, heredades, campos, viñas, ganado, etc. en lugares alejados como Cariñena, Lagunas o incluso Albaracín⁷³.

En suma, podemos señalar que en el siglo XVI el monasterio de Santa Fe había alcanzado una cierta plenitud. La buena gestión del patrimonio que fue acumulando el cenobio le permitió alcanzar un grado de riqueza que permitió la dignidad de sus instalaciones arquitectónicas (monjes⁷⁴ y viajeros⁷⁵ que pasaron por el monasterio lo describían como moderno y muy capaz), la atención de enfermos y pobres⁷⁶, y el hospedaje de alto nivel. En este

70. Vicens Vives, Jaime, *Juan II de Aragón, 1398-1479: Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Barcelona, 1953, pp. 240 y 381. El derecho del General o Generalidades del reino de Aragón es un impuesto de aduana que toda mercancía debía abonar al entrar y salir del reino. Se cobraba una sola vez, y estaban sujetos a su pago todos los comerciantes, tanto aragoneses como de otro país. La organización y administración se encomendaba a los diputados del reino —como el abad de Santa Fe—, quienes debían nombrar en cada punto de recogida —como el monasterio de Santa Fe—, a dos cogedores y a un notario, los cuales entregarían, cada dos meses, las cantidades recogidas a los diputados o a los claveros, en presencia o con conocimiento del arzobispo de Zaragoza. Cf. Fairén, V., «Notas sobre la técnica fiscal aragonesa», *Anuario de Derecho Aragonés*, I, Zaragoza, 1944, p. 258.

71. Armillas Vicente, José Antonio, «Las Cortes de Tarazona (1495) y la defensa del Rosellón» en *Pedralbes: Revista d'Historia Moderna*, n° 13, I, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993, p. 235.

72. Archivo Municipal de Zaragoza (A.M.Z.), Caja n° 71. Zaragoza, 31 de agosto de 1463, Proceso contra los de Santa Fe, Cuarte y Cadrete por ciertos valles del término de Zaragoza ocupados por vasallos del monasterio. Además en el A.M.Z., Caja n° 53, hay varios expedientes relacionados con el monasterio de Santa Fe, años 1440 a 1742.

73. A.P.N.Z., Juan de Barrachina, ff. 14-16. A.P.N.Z., Antonio Maurán, 1469, ff. 15v-16v y 192v-193.

74. Ponce de León, Bartolomé, *op. cit.*, p. 26.

75. Cock, Henrique, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, Madrid, Imprenta, estereotipia y Galv^a de Aribau y C^a, 1876, p. 32. García Mercadal, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta finales del siglo XVI*, Madrid, Aguilar, 1952, p. 1308.

76. A.C.G.Z., signatura 3/17, copias XVI.

sentido hemos de señalar, que el monasterio de Santa Fe no sólo contó con los favores de la monarquía aragonesa y española en lo referente a los privilegios mencionados, sino que a lo largo de los siglos XV y XVI recibió la visita de numerosos reyes y nobles.



Fig. 1. Monasterio de Santa María de Santa Fe. Fotografía aérea Norte-Sur



Fig. 2. Monasterio de Santa María de Santa Fe. Perspectiva de la iglesia desde la portería de entrada.

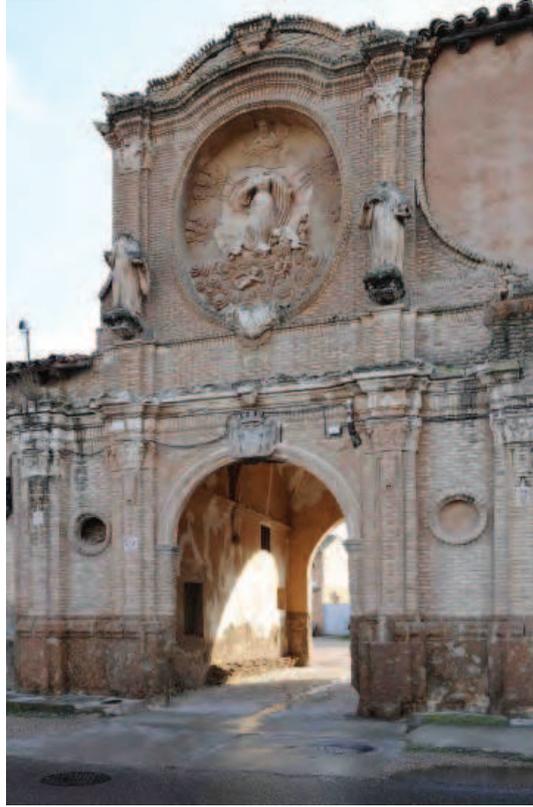


Fig. 3. Monasterio de Santa María de Santa Fe. Fachada de la portería de entrada.



Fig. 4. Monasterio de Santa María de Santa Fe. Portería de entrada. Escudo del monasterio con la corona real y la inscripción: «FVN(DATA) IAN I238 ET I344 TRANSTVLITER PER 4».